

Guerreros de Oración (Cap. 6)

Lo que podemos aprender de quienes oran con audacia

«Bueno, supongo que todo lo que podemos hacer ahora es orar».

Probablemente has escuchado a alguien decir eso. Tal vez tú mismo lo has dicho. Las palabras a menudo se pronuncian con una sensación de derrota, implicando: «Nada más ha funcionado, así que ahora intentaremos la oración».

Dios anhela que la oración sea nuestro primer pensamiento, no nuestro último recurso. Le encanta cuando la oración se teje en nuestra vida cotidiana. Al enseñar a Sus discípulos a orar, Jesús dijo: «Cuando oréis» (Lucas 11:2), no «Si oráis». Para Sus seguidores, la oración no es una cuestión de si, sino de cuándo.

Según la Biblia, algunas actividades espirituales, como la predicación, la enseñanza y el evangelismo, son dones otorgados solo a algunos creyentes. Pero la oración es un don para todos los creyentes. Dios nunca quiso que descuidáramos la oración personal y delegáramos la oración en otros, como delegaríamos la tarea de limpiar la iglesia u organizar una comida compartida. Todos los cristianos están llamados a ser guerreros de oración. Como escribió Martín Lutero: «Ser cristiano sin oración no es más posible que estar vivo sin respirar»¹.

Por supuesto, es aceptable y beneficioso compartir nuestras peticiones de oración con otros, pero Dios también quiere que cada uno de nosotros ore para que no nos perdamos la conexión que la oración crea entre Dios y la persona que ora. Salmo 116:1, 2 describe cómo el acto de orar construye nuestro amor y confianza en Dios:

«Amo a Jehová, pues ha oído

Mi voz y mis súplicas;

Porque ha inclinado a mí su oído;

Por tanto, le invocaré en todos mis días.» (Salmo 116:1, 2)

Según este Salmo, cuanto más oramos, más creemos que Dios nos oye. Y cuanto más creemos que Dios nos oye, más Le amamos y confiamos en Él.

La formación de un guerrero de oración

Alguien profundamente comprometido con la oración a menudo es referido como un guerrero de oración. Aunque el término «guerrero de oración» no se encuentra en la Biblia, el concepto sí lo está. En Efesios 6, Pablo apela a los creyentes a vestirse con la armadura de Dios y convertirse en un guerrero que ora: «Por lo demás, *sed fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*» (Efesios 6:10-12).

Pablo luego describe las piezas de la armadura que todo guerrero espiritual necesita: «*Estad, pues, firmes, ceñida vuestra cintura con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia; y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios*» (Efesios 6:14-17).

Pablo continúa señalando que una vez que el guerrero se ha puesto todas estas piezas, está listo para presentarse a su deber, y ese deber es la oración. «*Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos*» (Efesios 6:18).

Al vestir la armadura de Dios, estos guerreros están preparados para orar porque están cubiertos de fe, verdad, justicia, Escritura y el Espíritu Santo. Como resultado, cuando oran, esperan que Dios los oiga y les responda.

Las características de los guerreros de oración

Ya sea un niño inocente o una abuela fervorosa, los guerreros de oración se pueden encontrar en todas las edades y etapas de la vida. Algunos han pasado muchas décadas viviendo y orando y, como David, dicen: «*Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan*» (Salmo 37:25). Otros son niños pequeños y confiados, sin escepticismo, que modelan el tipo de fe que Jesús encomió: «*Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios*» (Marcos 10:14). Algunos guerreros de oración se han alejado mucho de su fe y han regresado más seguros que nunca de que Dios es bueno. Otros han permanecido cerca de la iglesia y de Dios toda su vida, siempre centrando sus días en torno a su fe.

A pesar de sus diferencias, todos los guerreros de oración tienen varias cosas en común. Considera estas características de los guerreros de oración:

1. Oran por los demás

Los guerreros de oración no solo oran por sí mismos; oran por los demás. A lo largo de la Biblia, vemos a creyentes intercediendo por otros. Mira estos ejemplos de guerreros de oración, junto con aquellos por quienes oraron:

Abraham oró por una ciudad. Abraham suplicó a Dios por la gente justa de Sodoma: «¿Destruirás también al justo con el impío?» (Génesis 18:23). Incluso reconoció que era audaz de su parte hacer esta petición: «He aquí, ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza» (Génesis 18:27).

Job oró por sus amigos. En medio de pérdidas y sufrimientos inimaginables, los amigos de Job no fueron especialmente solidarios ni útiles. Job tenía mucho por lo que orar en su vida, pero en lugar de solo orar por sí mismo, oró por sus amigos. Ese fue un punto de inflexión en su vida: «Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job» (Job 42:10).

David oró por su hijo. David sabía que su hijo Salomón enfrentaría muchos desafíos como rey, por lo que elevó una oración sincera que los padres a lo largo de las edades pueden apreciar: «Concede también a mi hijo Salomón corazón perfecto para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos» (1 Crónicas 29:19).

Esteban oró por la gente que lo torturaba. Mientras Esteban era apedreado —asesinado por su fe—, hizo de sus últimas palabras una oración por sus perseguidores. «Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (Hechos 7:60).

Jesús oró por los creyentes, incluyéndonos a nosotros, los futuros creyentes. Antes de Su traición y arresto, Jesús oró por Sus seguidores de ese tiempo, y por los que vendrían después de ellos: «Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno» (Juan 17:20, 21).

Hay innumerables otros guerreros de oración en las Escrituras, como Moisés, quien oró por Israel, y Pablo, quien oró por numerosas iglesias e individuos. Los ejemplos anteriores pueden inspirarnos y animarnos en nuestras oraciones, ya sea que estemos orando por un miembro de la familia, un amigo, una iglesia, una comunidad o un país.

2. Anticipan una respuesta

Elías fue un profeta y un guerrero de oración. En 1 Reyes, advirtió al rey Acab que habría una sequía severa debido a la idolatría de Israel. Después de tres años y medio de sequía (y un dramático

enfrentamiento en el Monte Carmelo entre Baal y el Dios del cielo), Dios le dijo a Elías que ahora volvería a llover.

Antes de que una nube apareciera en el cielo, Elías le dijo al rey: «*Sube, come y bebe; porque una gran lluvia se oye*» (1 Reyes 18:41). Ni una gota de lluvia había caído, pero Elías estaba tan seguro de que la lluvia venía que ya podía oírla. Estaba anticipando lo que aún no podía ver.

Mientras esperaban la lluvia, el siervo de Elías fue al mar para buscar señales de una tormenta inminente. El siervo buscó incluso la más pequeña nube o llovizna, pero le informó a Elías: «*Nada hay*» (1 Reyes 18:43). Eso no impidió que Elías creyera; envió al siervo de vuelta siete veces para buscar la lluvia que se acercaba. Finalmente, el siervo divisó la señal más pequeña. Le dijo a Elías: «*Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar*» (1 Reyes 18:44).

Incluso antes de que su siervo viera una señal de la lluvia, Elías estaba esperando el diluvio. Mantuvo sus ojos en el horizonte, observando cualquier indicio de que Dios haría lo que había dicho. Los guerreros de oración creen que Dios está obrando incluso cuando no hay señales. Anticipan que la respuesta vendrá, al igual que la lluvia que se acerca lentamente desde el mar. Como Elías, observan y esperan ver a Dios obrar.

3. Confían en que Dios les dará lo que piden, o algo mejor

Últimamente, cuando mi esposo y yo hemos estado viajando, hemos reservado la «Oferta Especial del Gerente» al alquilar un coche. Esta oferta con descuento promete una categoría específica de coche, *o algo mejor*, como «compacto o más grande». Por el mismo precio que un compacto, terminarás con (en el peor de los casos) un compacto o (en el mejor de los casos) un coche mejorado que vale mucho más de lo que pagaste.

Entonces, ¿por qué no más personas reservan la Oferta Especial del Gerente? Si están decididos a tener un tipo específico de coche, entonces no querrán arriesgarse con lo desconocido. Por ejemplo, si alguien quiere asegurarse de tener un coche pequeño para un buen consumo de gasolina o necesita una camioneta para todo su equipo de actividades al aire libre, entonces la incertidumbre de una oferta especial no funcionará. Además, si no les gusta lidiar con lo desconocido, es una mala elección para ellos porque con la Oferta Especial del Gerente, no sabes lo que obtendrás hasta que lo obtienes.

Cada vez que hemos reservado esta oferta especial, hemos obtenido una mejora significativa. Mientras no insistiéramos en un resultado específico, dejamos espacio para ser sorprendidos por algo mejor.

Me recuerda la vida de oración del cristiano. A veces, cuando oramos, creemos saber exactamente lo que necesitamos y no queremos aceptar ninguna otra posibilidad. Está bien pedir a Dios peticiones específicas, pero a veces, debemos mantenernos abiertos a las alternativas. En otras palabras, es posible que necesitemos orar por la «Oferta Especial del Gerente», es decir, confiamos en Él para que nos dé lo que estamos pidiendo o algo mejor.

Jesús hizo eso cuando oró en el Jardín antes de Su crucifixión. Oró por lo que quería, pero luego le pidió a Dios que hiciera Su voluntad en su lugar, si era mejor que lo que Jesús pedía: «*Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*» (Lucas 22:42, énfasis añadido).

Los guerreros de oración hacen lo mismo. Llevan sus peticiones a Dios, confiando en que Él les dará al menos lo que piden, y si no eso, algo mejor. En cierto sentido, están orando por la «Oferta Especial del Gerente»; no saben precisamente lo que obtendrán hasta que lo obtienen, pero confían en que Dios manejará las cosas y les dará el mejor resultado posible.

4. No se avergüenzan ni se disculpan por sus hábitos de oración

El profeta Daniel estaba tan comprometido con su práctica de oración que estuvo dispuesto a morir por ella. Sus enemigos organizaron un decreto de treinta días que establecía que cualquiera que orara a cualquier dios que no fuera el rey sería arrojado al foso de los leones. Daniel no dudó cuando escuchó el decreto: «*Cuando Daniel supo que el edicto había sido publicado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su aposento que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes*» (Daniel 6:10).

Daniel no intentó ocultar, explicar o defender su vida de oración. Los guerreros de oración a lo largo del tiempo han abordado la oración con esa misma audacia sin disculpas. Tratan la oración no como una tarea secreta y débil, sino como una fuerza poderosa en el universo. Los guerreros de oración saben que cuando oras, Dios interviene. Cuando oras, los ángeles vienen a ayudarte. Ese tipo de certeza da a los guerreros de oración como Daniel la confianza para confiar en Dios en las circunstancias más feroces, incluso en un foso de leones hambrientos.

¿Por qué a la gente no le gusta orar en público?

Jesús nos enseñó la importancia de la oración privada, solo tú y Dios. También hizo comentarios sobre la oración pública. En el Sermón del Monte, condenó las oraciones públicas que eran ostentosas e insinceras: «*Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas, y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu*

Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público» (Mateo 6:5, 6).

Jesús señalaba que los hipócritas usan oraciones públicas y ostentosas para llamar la atención y parecer santos. De hecho, obtienen la «recompensa» de la atención, pero según Jesús, eso es todo lo que obtendrán. Como Él dijo: *«ya tienen su recompensa»*. En contraste, Jesús dice que las oraciones pronunciadas en secreto son las que el Padre ama especialmente recompensar. Estas oraciones susurradas a puerta cerrada son el arma secreta de los guerreros de oración.

Pero, ¿qué pasa cuando una oración pública es apropiada, como en un servicio religioso, un funeral, una boda, un evento religioso, una comida grupal o un estudio bíblico? Las oraciones públicas simples y sinceras no solo son apropiadas, sino también enriquecedoras y alentadoras.

Notablemente, la investigación respalda el valor de orar juntos. En un estudio, miembros del personal hospitalario y pacientes participaron en oración grupal. Después de las sesiones de oración grupal, los miembros del personal informaron un aumento de energía, empatía y buena voluntad hacia los demás. De manera similar, los pacientes informaron niveles más altos de optimismo y bienestar².

Si la oración pública tiene un lugar tan valioso, ¿por qué tan pocas personas se sienten cómodas orando frente a otros? Para algunos, podría ser el miedo a ser juzgados o criticados, la preocupación de que no sonarán lo suficientemente justos o santos. Para otros, podría ser la ansiedad social o el miedo a hablar en público. Para otros, la oración pública requiere una vulnerabilidad que no se sienten cómodos mostrando.

Vale la pena considerar, sin embargo, que la oración pública comienza con la oración privada. Cuanto más cómoda se sienta una persona orando en privado, más probable será que se sienta cómoda orando en público. «La oración pública es el desbordamiento de la oración privada», escribió el pastor Darryl Dash³.

Piénsalo de esta manera: Si le pides a un jugador de baloncesto hábil que intente hacer un tiro libre frente a una multitud, se sentiría cómodo haciéndolo. Lo ha hecho innumerables veces solo en la práctica y no se siente intimidado por la idea. Pero si le pides a alguien que rara vez ha tenido un balón de baloncesto que se ponga frente a una multitud e intente hacer un tiro libre, probablemente se sentirá nervioso y dudará e incluso podría negarse.

Algo similar ocurre con la oración. Si constantemente hablas con Dios en oración privada, decir una oración frente a otras personas no es tan aterrador. Después de todo, lo has hecho innumerables veces; te sientes cómodo hablando con Dios y tienes una conversación continua con Él. En contraste, si rara vez o nunca oras en privado, es más probable que temas la idea de la oración pública. No solo

estás tratando de averiguar qué decirle a Dios, sino que estás tratando de averiguarlo mientras otros escuchan.

Recuerda, la oración no es una *actuación*: en cambio, «La oración es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo»⁴. Si anhelas ser el tipo de guerrero de oración que puede orar espontáneamente, ya sea con un amigo que está pasando por dificultades o en un servicio religioso, vuelve a comprometerte a pasar tiempo en oración privada. Acostúmbrate tanto a hablar con Dios como un amigo que no te importará si alguien más escucha. Entonces experimentarás una libertad y alegría al orar cuando y donde el Espíritu Santo, o una persona, te llame a orar.

El poder de la oración

El próximo capítulo examinará formas prácticas de fortalecer nuestros hábitos de oración. Antes de explorar esos detalles, vale la pena detenerse a reflexionar sobre lo que podemos aprender de los guerreros de oración. En el corazón de sus vidas está la certeza de que la oración es poderosa, una idea reforzada en Santiago 5:16: «*La oración eficaz del justo puede mucho*».

Los guerreros de oración no son débiles ni frágiles; son los visionarios, los valientes, los audaces, los creyentes. Pero también son solo personas comunes que son honestas con Dios. Se acercan a Él auténticamente, incluso si sus oraciones incluyen tristeza, ira o desánimo. De manera similar, debemos acercarnos a la oración tal como somos, siendo honestos con el Dios que de todos modos conoce la verdad sobre nosotros. Como C. S. Lewis escribió sobre la oración: «Debemos presentarle lo que está en nosotros, no lo que debería estar en nosotros»⁵.

Cuando traemos honestidad y humildad a nuestras oraciones, Dios trae el poder y las respuestas que necesitamos.

1. George Sweeting, *Who Said That?: More Than 2,500 Usable Quotes and Illustrations* (Chicago: Moody Press, 1995), 359.

2. Sanjeev Rastogi et al., "Self Reported Benefits of Participating in Group Prayer in a Hospital Outpatient Setting: A Cross-Sectional Observational Study," *Journal of Ayurveda and Integrative Medicine* 14, no. 5 (2023): 100738. <https://doi.org/10.1016/j.jaim.2023.100758>.

3. Darryl Dash, "The Temptations of Prayer (Matthew 6:5-15; Luke 11:1-13)," DashHouse, September 4, 2005, <https://www.dashhouse.com/2005/09/04/the-temptations-of-prayer-matthew-65-15-luke-111-13-html/>.

4. Ellen G. White, *Steps to Christ* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1892), 93.

5. C. S. Lewis, *Letters to Malcolm: Chiefly on Prayer* (London: Geoffrey Bles, 1964), 35.